Lección 9
28 de Agosto de 2010

Libertad en Cristo

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu"* (Romanos 8:1).

Introducción

Supongamos que tú hayas cometido una infracción a alguna ley de tu país. Por ejemplo, has asaltado un banco y te has llevado algo de dinero (disculpa la ilustración). Por este delito, te han apresado y condenado. Tienes que pasar por ello cuarenta años en la cárcel.

Pero un día en la cárcel encuentras un libro. ¿Qué libro es ese? Es la Constitución de tu país. Allí están los preceptos generales de una nación. También encuentras el Código Civil, con las leyes relacionadas a los ciudadanos, que tú deberías haber seguido. Lees esos textos y piensas: "¡Ah…! Qué bueno hubiera sido si las hubiera obedecido". Estás en la cárcel y te faltan décadas para salir de allí. Y piensas cuán bueno es ser un ciudadano obediente a dichas leyes, pues así las leyes protegen a los ciudadanos. Pero esas mismas leyes que protegen, te están condenando. ¡Cuán felices son los libres, allá afuera, los que obedecen las leyes! Al reflexionar en ello te arrepientes de lo que has hecho. ¡Cuánto te gustaría hacer que el tiempo volviera atrás y vivir aquellos días de manera diferente!

Un día, cuando ya te has arrepentido, te visita alguien. Le han contado a esa persona que estás totalmente arrepentido. Es una persona ejemplar, la más buena de todo el país. Por ser tan buen, lo han elegido presidente de la nación (no confundir con alguna clase de propaganda política, no existe tal persona, ¡a no ser Jesús!). El está queriendo transformar la nación en personas honestas, correctas, trabajadoras, que se esfuercen en construir y desarrollar un gran país. Tiene un plan audaz: transformar las mentes de los presos en personas obedientes a las leyes. El presidente, un hombre honesto y confiable por encima de todo, les está proponiendo a los presos que quieran convertirse en personas buenas, una oportunidad única. Saldrán de la prisión y asistirán a una escuela

especial para vivir correctamente, aprenderán un oficio, e intentarán una nueva vida. El quiere darles la oportunidad de ser capaces de triunfar honestamente en la vida.

Pero la propuesta es seria. Para que exista credibilidad, y para que los presos sean soltados, el propio presidente, con sus cualidades que van más allá de cualquier sospecha, con un currículo ejemplar, él mismo quedará preso en lugar de los condenados. Sustituirá a los presos. Esa propuesta fue elevada al Congreso de la nación, que la ha aceptado. Así quiere reformar a la nación.

Y tú, ¿aceptarías ese ofrecimiento?

Pues bien, Jesús hizo más que eso. El no sólo ofrece el perdón, y una nueva vida, sino que ¡ofrece la vida eterna! Eso es mucho más Nadie puede dejar de aprovechar esta oportunidad, pues Jesús no es meramente un presidente, sino el Soberano del Universo.

Libres de condenación

El tema estudiado en esta sección no es simple de entender por parte de muchos. Hay en la mente de muchas personas algo así como la idea de que si Cristo te salvó, eres salvo para siempre. Y no es así. Otros piensan, o pensaron alguna vez, que una vez salvo, ya no eres más pecador. Otros, que sus pecados ya están perdonados con anticipación. Aquí analizaremos la realidad de la salvación. No es fácil de entender, no porque sea complicada, sino porque los seres humanos han creado tantas versiones valsas que la verdad sobre esta cuestión es considerada apenas una variante más.

"Pero ahora, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús [los que no andan según la carne, sino según el Espíritu]" (Romanos 8:1).

Este versículo afirma tres cosas que se interrelacionan entre sí:

1. Que no hay ninguna condenación;
2. ¿Para quién no hay condenación? Para los que están en Cristo Jesús
3. ¿Qué significa estar en Cristo Jesús? No andar más según la carne, sino siguiendo la guía del Espíritu Santo.

En síntesis, no hay condenación para los que siguen a Cristo. Por lo tanto, estos no son adeptos al pecado. Están en lucha contra el pecado. Eso quiere decir que, cuando caen en pecado, sin demorarse, se arrepienten y así son otra vez perdonados, por lo que están libres de condenación. Ellos ansían obedecer las Leyes del gobierno de Dios.

¿Qué viene a ser, al fin y al cabo, vivir en Cristo (Romanos 8:2)? Pablo explica: "La ley del Espíritu que da vida, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte". ¿Y qué viene a ser la "ley del Espíritu que da vida"? Es el amor de la Ley de Dios, que nos une a Cristo y nos hace anhelar su plan de salvación para nuestra vida. El centro de la Ley de la vida es el amor, siempre lo fue. El amor tiene que ver con la vida eterna. El amor es el fruto de la obediencia al amor, que es Dios.

¿Y qué viene a ser la "ley del pecado y de la muerte"? Es la ley del odio, que separa de Dios y nos pone en enemistad unos contra otros, al pensar mucho más en el "yo" que en el "nosotros". El odio es explotador, no le importa los demás, hasta llega provocar la

muerte de otros. Esa es una ley que, para tener acceso a los corazones, necesita engañar y dominar. Los seres inteligentes no aceptarían esa ley sin ser engañados. Y el odio es el fruto del pecado, que proviene de Satanás.

Resumiendo, para estar libres de la condenación debes tener todos tus pecados perdonados. Y si pecamos otra vez, necesitamos con urgencia el arrepentimiento. Así se estará siempre salvo, hasta que Jesús vuelva y nos transforme en seres perfectos.

Lo que la Ley no podía hacer

La Ley es santa, justa, y buena, pero no salva. ¿Por qué razón no salva?

Ninguna ley puede hacer eso. Ni siquiera la de Dios, ni menos las leyes de los hombres. Supongamos que exista una ley que condena a multa y prisión a aquellos que evaden impuestos. Pero imagina que en el propio texto de la ley haya un inciso que diga así: "En caso de arrepentimiento demostrado por el infractor, será libre de la condena". ¿Qué pensarías de tal ley? ¡Es lo mismo que no hubiera multa, ni ley, ni condenación! ¿Es así o no? Por eso las leyes siempre tienen dos funciones: orientar el camino correcto y, en caso de transgresión, penar. No puede ser distinto. Así la Ley de Dios no puede salvar, tiene que orientar, y si es transgredido, tiene que condenar.

Por eso Pablo escribió en Romanos 8:3 que era imposible que la Ley salvara al pecador. O la condena o el reino de Dios estaría en tal estado de impunidad, que sería un gobierno débil, anárquico, sin garantías de ninguna clase de una libertad sin riesgos. Además, por tener leyes que no son adecuadamente obedecidas es que el mundo está entrando en una escalada de violencia. Nuestros sistemas judiciales ya no son capaces de comprobar todos los delitos, y sobran delincuentes que no son condenados. Y los que son condenados, son liberados, pero sin cambiar de actitud. En la Ley de Dios no sucede así: o el individuo es totalmente transformado (partiendo del perdón) para ser liberado de la muerte eterna, o tendrá que morir para siempre, dejando de ser una amenaza para el Universo.

¿Y por qué Pablo dice que la Ley era débil por la carne? Notemos bien de qué ley está hablando. La Ley de Dios es el principio del amor. Por ella, si obedecemos, podremos vivir por la eternidad en total felicidad. Ella implanta en nuestro carácter el principio por el cual nos amamos unos a otros. El objetivo de la Ley de Dios no es imponer restricciones, sino ofrecer total libertad en el contexto del amor, en el cual todos se aman y anhelan servirse unos a otros. Sólo puede haber total libertad en un ámbito así, pues únicamente en él las personas jamás buscarán el mal del otro. Es un contexto en el cual Dios nos ama, nosotros amamos a Dios, y nos amamos mutuamente. El control de hacer lo bueno se encuentra en nuestro fuero íntimo. Tenemos libertad total porque en personas así no aparece la más mínima idea de algo que sea perjudicial a quien quiera que sea. Así, la libertad total es posible, pues somos libres de hacer todo el bien que imaginemos, y no tendremos voluntad alguna de hacer lo malo. Eso es verdadera libertad. Además, la Ley de Dios es también llamada "Ley de la libertad" (Santiago 1:25; 2:12) por ese motivo.

Ha quedado debilitada porque ya no puede orientar al ser humano hacia una vida correcta y feliz. No puede recuperar más al hombre, sólo puede condenarla. Mientras que la Ley antes de la aparición del pecado protegía al hombre, y le servía de orientación

hacia la felicidad y la vida, ahora –por el contrario– tiene que condenarlo y no puede hacer nada en su favor. La Ley se ha vuelto impotente para favorecer al hombre. Pero lo que ella no pudo hacer, Jesús sí lo hizo.

La carne y el Espíritu

Esta sección es vital para nuestra salvación. Necesitamos entender el asunto y ponerlo en práctica.

En Romanos 8:5 y 6 (convendría releerlo), Pablo hace referencia a las dos posturas que podemos tomar, en términos de salvación. Podemos seguir las inclinaciones de la carne o las orientaciones del Espíritu. Vamos a entender el significado de estas dos posturas.

Las inclinaciones de la carne consiste en seguir los hábitos que formamos, que se original en el mundo y que no están en armonía con el reino de Dios. Esos hábitos dominan a la persona, porque ellos se han convertido en deseables. Se ha generado una dependencia de ellos y la persona, aunque sepa que tal hábito es nocivo para su vida espiritual y física, le gusta, depende de él, y piensa que no hay demasiados problemas, total quizá más adelante pueda librarse de él. Vamos a un ejemplo. La lectura de los libros de Harry Potter. Toda relación de los libros con el personaje y los respectivos filmes son satánicos. Pero hay personas, aún en el medio adventista, y no son pocas, que no se pierden nada de este material. Algunos llegan a decir: “Examinadlo todo, retened lo bueno”. Entonces examinan esa literatura y sus películas, y siempre encuentran algo positivo. Es verdad, así como una comida envenenada más del 99 por ciento es comida buena y sólo el 1 por ciento es veneno. Al comerla, en un plato, no te hagas problema, puedes ir separando el veneno del alimento. ¿Crees que eso es posible? Este es uno de los muchos ejemplos de cómo los hábitos se van impregnando tanto en nuestras neuronas, que nos comandan y nos controla. Ese poder está en nuestro cuerpo, o en nuestra carne, en nuestro fuero íntimo. Nos controla y nos volvemos dependientes de él. Detrás de él está Satanás y todos sus agentes.

¿Y qué significa “los que viven según el Espíritu, piensan en los deseos del Espíritu”? Aún cuando estamos en el mundo, somos pecadores, estamos en búsqueda de algo diferente. Y queremos salir del control de algún hábito, buscando otro. Estos últimos hábitos que busca quien vive según el Espíritu son aquellos que Dios ofrece. Por ejemplo, algunas personas a los que les gusta Harry Potter, podrían, por medio de la predicación o por alguna lectura, descubrir los peligros que corren, y tienen el deseo de cambiar. Eso ya es una inclinación. Entonces buscan ayuda, ya sea orando, o hablando con alguien que pudiera ayudar. Entonces se entregan a Jesucristo –la decisión más importante en la vida de cualquier persona de este planeta– y allí se inicia un proceso de cambio de gustos, y dejan de desear todo lo relacionado con este brujo para interesarle en la lectura de la Biblia o del Espíritu de Profecía. Se trata de un cambio radical de gustos. Lo que antes nos gustaba, ahora lo detestamos, y lo que antes detestábamos, ahora nos gusta. Ahora pensamos en las cosas del Espíritu, o sea, razonamos, nos involucramos, hablamos, planificamos, actuamos de acuerdo a lo que Dios desea de nosotros.

Pablo complementa esto con esta afirmación: “Porque la inclinación de la carne es contraria a Dios, y no se sujeta a la Ley de Dios, ni tampoco puede” (versículo 7). ¿Qué significa esto? Hay aquí por lo menos dos posibilidades de entender la palabra “contraria” (o “enemistad”). Existe la enemistad involuntaria, que se forma en las personas superfi-

ciales, que erran por falta de conocimiento. No están demasiado preocupadas en buscar conocimiento y así viven, sin darse cuenta del riesgo de perder la vida eterna. Su postura, en muchas oportunidades sin querer, es de enemistad contra Dios.

La otra opción es de la enemistad abierta, provocativa, intencional, en contra de Dios. La persona que opta por ella sabe que está en contra de Dios, y desea hacerlo. Rechaza conscientemente la Palabra de Dios, y se opone a Él.

Tanto una como otra posibilidad no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco podrían hacerlo. Aquí Pablo está diciéndonos que los que no obedecían a la Ley, de algún modo la transgredía. Por lo tanto, están posicionados –culposa o dolosamente– en contra de Dios. Estar sujeto significa aquí ser obediente. Las personas así no quieren obedecer a la Ley de Dios, que es Santa, Justa y Buena, y que ellos son deliberadamente pecadores.

Para finalizar, ¿qué estaba buscando Pablo con estas palabras? Eso era lo que él ansiaba para los judíos, pero también para nosotros. Es está diciendo: "Ustedes siempre obedeciendo la Ley, todas las leyes, con más o menos fervor. Pero vivían una vida meramente formal, centrados en nosotros mismos. Tal vez obedecían la Ley, pero no amaban a Dios ni se amaban mutuamente. Se convirtieron en legalistas, no amando a Dios ni amándose mutuamente. Legalistas por la letra, pero no por el espíritu de la letra. Necesitamos aceptar a Cristo para ser transformados. Eso es lo que necesitaban los judíos y también los gentiles.

Los judíos se creían salvos porque tenían la Ley (la *Torah*). Muchos de nosotros como adventistas nos creemos salvos porque tenemos toda la Biblia, y el Espíritu de Profecía. Muchos piensan de este modo. Pero aún falta un punto: necesitamos aceptar a Cristo en la vida, para ser transformados. Eso lo necesitaban tanto los judíos como los gentiles. Todos lo necesitamos, nosotros también. Debemos leer la Biblia y el Espíritu de Profecía, y encontrar allí a Jesucristo, aceptándolo en la vida y estar dispuestos a ser transformados por Él. La situación es idéntica a la de los judíos, pero más sutil. Muchos de entre nosotros no aceptan, por ejemplo, flagrante y de modo declarado, el Espíritu de Profecía, porque en él se exigen cosas que no se desean abandonar. Otros no aceptan el Espíritu de Profecía, pero de modo velado, o sea que no siguen algunas recomendaciones que aparecen en sus escritos. Otros hasta leen la Biblia, pero en aquellos puntos en los que se hace necesario un cambio de vida, la lectura es superficial. Tanto una postura como la otra, rechazan a Cristo, y muchas veces sin notarlo. Tal vez nos demos cuenta de esa situación cuando ya las plagas estén cayendo.

Hermanos y amigos, estamos aquí en una guerra. Todos estamos involucrados. No nos engañemos con la idea de que con un cristianismo superficial, sin entrega y sin comunión con nuestro Salvador, iremos a alcanzar la vida eterna. Es tan fácil salvarse como perderse.

El Espíritu en nosotros

El Espíritu Santo tiene una función que sólo quien es igual a Dios puede llevar a cabo. Es responsable de guiar a los siervos de Dios por el camino de la obediencia, luego de que se entregaron a Jesús. También es responsable por acomodar a las personas a la realidad de la vida. También debe fortalecer y dar poder a los que predican y enseñan la

verdad. Le toca a Él darle las palabras a los que se encuentran en situación de dar respuesta de su fe. Debe actuar junto a las personas, estar con ellas, o en sus mentes. Por lo tanto, debe ser Omnipresente, un atributo exclusivo de Dios. Si Él tuviera que actuar en dos personas al mismo tiempo, ese atributo ya le sería necesario. Y si no fuera Dios, como mucho se anda diciendo por ahí, entonces estamos perdidos, pues en la hora de la necesidad, tendríamos que hacernos un lugar en su agenda de compromisos. Para entender la lección, es necesario que partamos de la idea de que el Espíritu es Dios, una Persona integrante de la Trinidad.

Pablo ubica a los seres humanos en dos categorías: o estamos con Cristo, o en contra de Él. Pero, ¿no hay lugar para una postura intermedia? Sí. Una impresionante multitud de personas, en su mente, simplemente descuidan estas cuestiones relacionadas a la salvación, y se mantienen en una actitud neutral. Pero ahora viene lo terrorífico: quien decide asumir una postura neutral en realidad está tomando posición del lado de Satanás, y está en contra de Cristo. En realidad, estar en contra de Jesús es estar en contra de uno mismo. Notemos como funciona: sólo se salvará quien esté del lado de Jesús. Mantenerse en una postura neutral es estar desligado de Jesús, porque el no vincularse con Él es una decisión de permanecer en la condición de pecador, que a su vez, lleva a la perdición.

Entonces, o el Espíritu Santo habita en nosotros, o es Satanás quién controlará nuestra vida. Si fuera el Espíritu quien nos controle, entonces estaremos siendo vivificados, o sea, santificados. Tener los pecados perdonados es lo mismo que ser vivificado.

Pero ahora surge una cuestión importante. Según el contexto bíblico, ¿qué significa al final ese control de la vida por parte del Espíritu Santo?

Tanto Satanás como el Espíritu Santo anhelan controlar nuestra vida. Pero es muy importante saber que el control de Uno es muy diferente del control ejercido por el otro. El control de Satanás es imposición, dominio, a través de sofismas engañosos, a través de los cuales se lleva a las personas a disfrutar de los atractivos del presente, pero sin una idea de la tragedia futura que le aguarda. El control de Satanás es en realidad el comando de las personas. Pero el control del Espíritu Santo es una cosa muy diferente.

Para comprenderlo, vamos a un ejemplo. Imaginemos un automóvil en el cual tú eres el conductor. Tienes a tu disposición comandos y controles ¿no es así? Los principales comandos son: dirección, freno, cambios de velocidad, bocina, luces intermitentes, etc. Los controles son: el velocímetro, el indicador de temperatura del motor, de la carga de la batería, de la cantidad de combustible en el tanque, los espejos retrovisores, etc.

Ahora, basado en los controles, tú, el conductor, conforme a tu voluntad, comandas el auto, y él te obedece, pues es una máquina. Por ejemplo, al ver el velocímetro, que es un dispositivo de control, decides pisar el freno o acelerar. El auto obedece pues no tiene libre albedrío. Entonces, cuando se dice que en un accidente el conductor perdió el control, eso no es verdad. Los controles estaban allí, él perdió el comando del auto, o se enredó en el comando de él.

Llevando esto a nuestra vida, nosotros somos el auto, el conductor es el Espíritu Santo. Pero nosotros tenemos libre albedrío, por lo tanto, Él solo nos controla, somos nosotros los que ejecutamos los comandos en nuestra vida. El jamás nos comandará, aunque Satanás eso es lo que busca hacer. Ningún Ser celestial viola la libertad de otro ser, ni si-

quiera los ángeles. El Espíritu Santo nos alerta (mecanismos de control) que el lugar donde estamos es espiritualmente peligroso. Por ejemplo, cuando yo estudiaba en la ciudad de Porto Alegre, viajaba por la ciudad en transporte colectivo, y llegaba ya bien entrada la noche al lugar donde vivía. Para ello debía atravesar una zona donde se ejercía abiertamente la prostitución. Era un lugar peligroso, y cada vez el Espíritu Santo me lo recordaba (control). El estaba en el control, informándome de la situación. A mí me tocaba ejecutar el comando. En primer lugar, pasar por allí orando, esto es, en una íntima comunión con Dios, para ser protegido. Pero no consistía únicamente en eso. También a mí me correspondía mantenerme sobre y no ser curioso mirando aquellos verdaderos atentados al pudor, no prestar atención, ni dar a entender que podría querer algo relacionado con ese mundo. También debía caminar aprisa, no podía demorarme en pasar por allí. Así funcionaba el control de parte del Espíritu Santo. El nos brinda señales para que sepamos los peligros y no nos desviamos a izquierda o derecha del camino correcto y seguro. Pero a Satanás, poco le interesa el control, Él desea el comando de nuestra vida. Tú seguramente puedes identificar miles de situaciones en tu vida en las que el Espíritu Santo ejerció la función de control y a ti te correspondió ejercer el comando de los actos.

El Espíritu Santo está en la posición del sistema de alerta, de orientación, de enseñanza. Y nosotros debemos tomar las decisiones racionales. Es así como el Espíritu habita en nuestro corazón, o sea, en nuestra mente.

Hay dos posturas, una con Jesús, la otra en contra de Él. Estar con Jesús es tener el Espíritu Santo en nuestra vida ejerciendo el control. Eso nos facilita, y mucho, el comando de nuestra vida, y si tenemos problemas en ejercer el comando, nos puede dar fuerzas. Es muy fácil la vida así, teniendo a Alguien Infalible en nosotros ejerciendo su función de brújula. Pero eso no quiere decir que ya seamos perfectos. Identifiquemos entonces a estos dos grupos. El grupo de los santos ya lo hemos descripto como siervos de Dios, y el de los impíos como los siervos del pecado. Los siervos de Dios, ¿no pecan más? ¡Sí! Pero aquí está la gigantesca diferencia: los siervos del pecado viven para pecar. Los siervos de Dios no viven para pecar. Y si pecan, se arrepienten, se sienten mal, entristecidos. Ya no viven para el pecado, pero ellos pueden caer en pecado. Y si esto acontece, lo que más desean es levantarse nuevamente.

Cuando la Biblia habla que Dios quiere dirigir nuestra vida, se refiere al control, pues Él nos da plena libertad de elección. Y más aún: por el Espíritu Santo, quiere enseñarnos a tomar las decisiones correctas a través del conocimiento, prestando atención a lo que el Espíritu nos informa. Quiere darnos poder para nosotros mismos comandemos nuestra vida basados en su conducción. Pero no olvidemos, en el Reino de Dios las decisiones siempre serán nuestras.

Los siervos del pecado, tal como Pablo los describe, gustan del pecado, viven para pecar, no quieren el arrepentimiento, y no tienen interés en cambio alguno en su vida.

Todo es cuestión de quién controla o comanda nuestra vida. Si estamos entregados a Jesús, El nos garantizó que nos enviará el Espíritu Santo para que controle, pero si permanecemos en una postura neutral, o si conscientemente nos pasamos del lado de Satanás, éste tomará el mando de nuestras manos, y él mismo nos comandará. Y allí ya no seremos libres como lo éramos con Jesús.

Adopción versus esclavitud

Una vez más la Lección entra en el tema del conflicto entre el bien y el mal. Y esto es importante. Necesitamos saberlo puesto que, al fin y al cabo, estamos en los últimos días, y en ellos se dará la batalla más cruenta de todos los tiempos, así llamada Armagedón.

"Porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para volver al temor, sino que recibisteis el espíritu de hijos adoptivos, por el cual clamamos: '¡Abba, Padre!'. El mismo Espíritu testifica a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo; si es que padecemos junto con Él, para que junto con Él seamos glorificados" (Romanos 8:15-17).

Cuando Pablo utiliza la expresión "espíritu de esclavitud", la palabra *espíritu* hace referencia a una sensación, reconocimiento. Compárese con "espíritu de celos" (Números 5:14, 30); "espíritu angustiado" (Isaías 61:3); "espíritu de enfermedad" (Lucas 13:11); "espíritu de timidez" (o "cobardía", 2 Timoteo 1:7); "espíritu del error" (1 Juan 4:6). El está usando la expresión *espíritu* tal como la usamos en la psicología. Es así como nos sentimos cuando la conciencia pesa, cuando no vemos un futuro cierto, cuando nos sentimos amenazados, inseguros, sin esperanza. No es ese el Espíritu que Dios quiere darnos. El quiere que nos sintamos libres, sin temor, confiados en el futuro.

Dios nos adopta como hijos e hijas (Isaías 56:5). No somos como Él, sino somos esclavos de la conciencia, de las circunstancias, de los poderes ocultos, de los enemigos, de nuestros propios pensamientos y actos. Ahora, como adoptados por el Rey del Universo, podemos sentirnos seguros, en paz, tranquilos en cuanto al futuro.

Antes, teníamos que servir como esclavos. ¿Cómo trabaja y se siente un esclavo? Trabaja a la fuerza y se siente desamparado. ¿Qué pasará cuando envejezca? Tal vez le gustaría tener una familia, esposa e hijos, pero eso significa más complicaciones que alegría. ¿Y qué con respecto al futuro? Si mal sabe lo que le pasará hoy, menos el futuro. Así es la vida del esclavo.

¿Y el siervo de Dios? Bien, es un trabajo voluntario. Dios no paga salario fijo. ¡El bendice! Eso es muy diferente, es muy superior a una remuneración fija. No seremos más o menos exitosos, además, según nuestros esfuerzos y dedicación. Tenemos un ejemplo. Conozco a un pintor en Ijuí, la ciudad en donde vivimos. Los pintores no se vuelven ricos, ¿no es verdad? Pues bien, él no es rico, pero anda por aquí con un auto nuevo. No es un modelo lujoso, pero es nuevo. Y tiene todo lo que necesita en su casa, aunque es un humilde pintar. ¿Qué clase de pintor es él? ¡De los mejores! He ahí la diferencia. Debido a su dedicación, transforma las bendiciones de Dios en los valores más altos.

Con Dios somos siervos libres, tenemos nuestro espacio de acción y decisión. Dios no nos fuerza a nada. El simplemente está a nuestro lado, a nuestra disposición. Lo que nos falta es tener con Él más comunión y trabajo conjunto. Notemos esta cita iluminada de Elena G. de White acerca de este tema: "Cuando nosotros mismos nos encargamos de manejar las cosas que nos conciernen, confiando en nuestra propia sabiduría para salir airosos, asumimos una carga que él no nos ha dado, y tratamos de llevarla en su ayuda. Nos imponemos la responsabilidad que pertenece a Dios y así nos colocamos en su lugar. Con razón podemos entonces sentir ansiedad y esperar peligros y pérdidas, que seguramente nos sobrevendrán. Cuando creamos realmente que Dios nos ama y

quiere ayudarnos, dejaremos de acongojarnos por el futuro. Confiaremos en Dios así como un niño confía en un padre amante. Entonces desaparecerán todos nuestros tormentos y dificultades; porque nuestra voluntad quedará absorbida por la voluntad de Dios". [1] Por lo tanto, si somos hijos e hijas de Dios por adopción, confiemos en Él, que Él es nuestro Padre. ¡Y qué Padre!

¿Cómo sabemos que hemos sido adoptados por Dios? Romanos 8:17 dice que el Espíritu Santo es quien nos transmite esa seguridad. En la práctica eso funciona así: día tras día sentimos una paz interior, una seguridad de que estamos en el camino recto, recibimos consejos para correcciones eventuales, que nos llega a través de nuestra conciencia o por medio de otras personas, y estamos seguros de que estamos siendo transformados, pues estamos abandonando las cosas del mundo y apegándonos cada vez más a las cosas de Dios.

Aplicación del estudio

El ser humano es inmediatista. Esto vale para casi todos. Las investigaciones científicas demuestran que las personas capaces de esperar son más inteligentes. Así, aquellos cristianos que saben esperar hasta que Jesús vuelva, para después tener una vida muy buena, son más inteligentes. Son capaces de tomar hoy las elecciones adecuadas que repercutirán por la eternidad. Y eso es más que inteligencia, es sabiduría.

Aquí en la tierra, ni Jesús ni Dios prometen una buena vida. Garantizan amparo para vencer, pero en la Biblia está bien claro que tendremos que atravesar aflicciones. Y más aún, en ciertas épocas las aflicciones serán mucho mayores que en otras; y para unos más, menos para otros. En la vida en tiempos de guerra, en un mundo donde hay pecado, donde Satanás actúa, no debemos esperar justicia y que las aflicciones serán de igual intensidad para todos. Es un hecho que la mayor injusticia justamente ocurrió en la vida del ser humano más honesto y justo de la tierra: Jesucristo. El fue arrestado sin orden judicial, se lo juzgó sin acusación formal y fue condenado por aquellos que lo habían condenado. Sobre Él se volcó la ira de la gente que en otra oportunidad, sólo habían obtenido de Él sanidad, alimento y buenos consejos, incluso el don de la vida eterna. ¡Eso sí que es injusticia!

La lógica de la salvación es esta: no somos nosotros los que conquistamos nuestras victorias, sino que Jesús las ha conquistado por nosotros. Esa es una cuestión de justicia perfecta. La Ley de Dios no podía, ni puede, ser despreciada en la ejecución de la justicia. Jesucristo, el Perfecto, se hizo humano con posibilidades de caer. Fue engendrado por el Espíritu Santo en María; no fue pecador, a diferencia de nosotros. En lo demás, fue igual a nosotros, podía enfermarse, se cansaba, estaba sujeto a nuestras debilidades emocionales, pasible de ser tentado y debió resistirlas tal como nosotros debemos hacerlo; sintió hambre y sed y, si no hubiera muerto de la manera en cómo fue, habría muerto de viejo. Era un ser humano como cualquier otro, menos pecador, pues ese atributo no lo heredó de sus padres carnales, siendo que fue engendrado por otros medios. Por lo tanto, el riesgo en el plan de salvación era altísimo.

Notemos cuánta expectativa se generó en Satanás cuando Jesús fue muerto. Si Jesús resucitaba, y era aceptado como justo por Dios, el Señor, él, Satanás, estaría perdido

---

[1] Elena G. de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 85.

para siempre, habría perdido la batalla. Así fue. Con qué temblor y angustia él y sus ángeles aguardaron los hechos en aquella madrugada de domingo. ¿Resucitaría Jesús o no? Desde entonces, con la resurrección, y la consecuente victoria sobre el pecado y la muerte, la extrapolada furia del enemigo se vuelve contra los seguidores de Jesús. ¿Qué otra cosa podría hacer? Jesús está ahora fuera de su alcance. Por lo tanto, aquí se desarrolla una guerra terrible, llena de injusticias, lo que caracteriza muy bien a nuestra sociedad.

Por otra parte, qué explosión de júbilo debió invadir el Cielo (podemos leer eso en Apocalipsis 4 y 5) cuando Jesús ingresó, victorioso, ante el Trono y fue recibido por el Padre, sentándose en ese trono, a la derecha del Padre (ver Apocalipsis 5:6, 7). ¡Como aquellas criaturas, y el Universo entero, lo aclamaron (Apocalipsis 5:13)! Imagina entonces cómo será la aclamación cuando Él retorne al Cielo luego de la Segunda Venida, con los rescatados y llegando allí, victorioso con aquellos que aceptaron su victoria, ¡solamente por la fe! Yo y mi casa queremos estar allí para verlo, y vivirlo.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática